

Los periodistas trataron de ser objetivos en sus artículos, pero éstos estaban condicionados por las posibilidades de acceso a la información, las mentiras oficiales, la censura y las exigencias de los editores. Los periodistas llegaron a la conclusión de que la mayoría de las veces el gobierno norteamericano manipulaba la información que ellos mandaban con el fin de lograr determinados objetivos políticos, y que la influencia que pudieron tener en las decisiones del gobierno fue muy limitada. A los reporteros les resultaba difícil informar sobre los avances de los comunistas en la toma del poder. Cuando había comentarios acerca de los aspectos positivos de las medidas comunistas, tenían que ser muy cautos para no aparecer como procomunistas ante el público norteamericano.

En general, los periodistas consideraron que, a pesar de todas sus fallas y de todos los obstáculos, su trabajo en China fue positivo. Fairbank, por su parte, opinó que el trabajo realizado había sido superficial y que no habían alcanzado a ver los cambios que se estaban dando en China, sobre todo entre el campesinado. Un factor que había influido en ello era la falta de comunicación debida a la ignorancia de la lengua. Jack Belden lo rebatió diciendo que, en los años 1946-1948 él había ido al campo para obtener información y que no había podido hacer nada pese a hablar chino por las trabas que le puso la burocracia.

Esta recopilación de las discusiones que tuvieron lugar en Scottsdale es por demás interesante. La posibilidad de analizar en retrospectiva lo sucedido hace más de cuatro décadas da un nuevo sentido a la experiencia de estos periodistas y es un buen ejemplo de historia oral.

El libro cuenta con breves biografías de los participantes.

MARISELA CONNELLY

Leventhal, Dennis A., *Sino-Judaic Studies: Whence and Whither. An Essay and Bibliography and The Kadoorie Memoir*, Hong Kong, Hong Kong Jewish Chronicle, 1985. Monographs of the Jewish Historical Society of Hong Kong, vol. 1.

Chan Sui-Jeung, *The Jews in Kaifeng. Reflections on Sino-Judaic History*, Hong Kong, Hong Kong Jewish Chronicle, 1986. Monographs of the Jewish Historical Society of Hong Kong, vol. 2.

Gracias a la diáspora hay pocos lugares en el mundo a donde no hayan llegado judíos, y China no podía ser una excepción. La historia de los judíos en China ha despertado la curiosidad de los estudiosos occidentales desde el momento en que el jesuita Mateo Ricci, en el siglo XVII, se percató de su existencia. Si bien se ha podido comprobar que hubo grupos de judíos en varias partes del noroeste de China y en los puertos de la costa este y del sur, la comunidad que floreció en la ciudad de Kaifeng, en la provincia de Henan, fue sin duda alguna la más importante tanto por su tamaño como por su duración. La bibliografía existente sobre los judíos en China ya es bastante rica y ahora, con el reciente renacimiento del interés en las religiones y grupos étnicos en China misma, el acervo se ha enriquecido con obras escritas en chino. En Hong Kong, donde hay una vieja colectividad judía, también se ha manifestado la inquietud por rescatar la historia de los judíos en China y para eso se estableció la Sociedad Histórica Judaica que ha publicado estos dos pequeños volúmenes.

El primer volumen ofrece un panorama general de lo que se conoce sobre los judíos en China y del estado de la investigación sobre el tema hasta la fecha. El autor, presidente de la Sociedad Histórica Judaica, indica cuáles son los temas que quedan por explorar y expresa un gran optimismo por el futuro de los estudios judaicos con la colaboración de las autoridades chinas y de los estudiosos de ese país. A continuación incluye una bibliografía de obras sobre el tema en lenguas occidentales y en chino. En un apéndice aparece una carta autobiográfica de un miembro respetable de la comunidad judía de Hong Kong, lord Lawrence Kadoorie, cuya familia llegó al este de Asia a mediados del siglo pasado y cuya trayectoria es típica de judíos como los sassoon, los mismos kadoorie y otras más que prosperaron en Shanghai y Hong Kong. Este ensayo autobiográfico aparece como un modelo de otras historias familiares que podrían elaborar los judíos de Hong Kong. En China ya no quedan judíos del grupo de inmigrantes del siglo XIX, ni tampoco de los que llegaron más adelante huyendo de los pogroms, de la revolución rusa y luego del nazismo en Europa. Los únicos judíos que en la actualidad se encuentran en China son algunos residentes extranjeros. En cuanto a los judíos de Kaifeng, han desaparecido como comunidad y únicamente queda el recuerdo de la pertenencia a un grupo cuyas prácticas religiosas ya se conocen poco. En la misma Kaifeng quedan algunas estelas con inscripciones y se señala el sitio donde se encontraba la sinagoga destruida hace ya muchísimos años.

En el segundo volumen, un estudioso chino escribe una síntesis de todo lo que se conoce sobre los judíos de Kaifeng. Según evi-

dencias históricas fidedignas, la comunidad judía de Kaifeng se estableció en esa ciudad en el siglo X, durante la dinastía Song. Es cierto que se descubrieron documentos más antiguos en los que se menciona la presencia de judíos en China en épocas anteriores, en la dinastía Tang, pero los judíos de Kaifeng llegaron a esa ciudad más tarde. Es aún objeto de especulación su proveniencia, pero todo parece indicar que eran originalmente comerciantes y artesanos que llegaron de Persia. La comunidad se mantuvo próspera durante varios siglos, tenía una sinagoga importante, varios rollos de la Torah, y otros libros y objetos de culto; los rabinos podían leer el hebreo y se seguían casi todos los rituales judaicos como la circuncisión, la prohibición de comer carne de cerdo, la observancia del sábado y de las fiestas importantes, etc. Estaban organizados en clanes, a la usanza china, y originalmente hubo diecisiete clanes judíos, pero cuando Matteo Ricci descubrió la comunidad, en el siglo XVII, ya quedaban únicamente siete que agrupaban a unas mil personas. Ya en aquella época se notaba una gran asimilación y aceptación de partes del ritual confuciano; por ejemplo, el culto de los antepasados. Al paso del tiempo, los desastres naturales, las guerras y el desgaste acabaron poco a poco con la comunidad. Se perdió el conocimiento del hebreo y de las escrituras sagradas, el templo destruido no se pudo volver a erigir; únicamente quedaba la prohibición de comer carne de cerdo. Esto provocó una confusión, y no distinguía a los judíos de los musulmanes. A los judíos se les llamaba “musulmanes de gorro azul”.

A mediados del siglo XIX, con la llegada de misioneros protestantes a China, se despertó cierto interés por los judíos de Kaifeng. Algunos misioneros pudieron llegar allí y encontraron a la comunidad de apenas trescientos miembros hundida en la pobreza y con una memoria nebulosa de su peculiaridad. Debido a su gran pobreza, tuvieron que vender a los misioneros gran parte de su acervo de libros y de objetos rituales; en cuanto a la sinagoga, había desaparecido. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, los judíos en Shanghai se interesaron por la suerte de los judíos de Kaifeng y formaron la Sociedad para el Salvamento de los Judíos Chinos, pero no pudieron reunir suficientes fondos ni siquiera para reconstruir la sinagoga. En 1924, se decían judíos unos noventa individuos en Kaifeng, pero ya poco sabían de la religión y del ritual.

En la actualidad muchísima gente ha ido a Kaifeng en busca de huellas de la comunidad judía. Aún hay inscripciones y la gente enseña el sitio de la vieja sinagoga. Algunas familias declaran ser descendientes de judíos, pero sin saber muy bien qué significa eso y el gobierno chino, con la reciente política de apertura, acepta que

se registren como tales. Tanto en Occidente como en China se manifiesta interés por buscar más fuentes de investigación sobre los judíos en China y han proliferado las publicaciones sobre el tema.

Estos pequeños libros no aportan un conocimiento nuevo; sin embargo hacen una buena síntesis de lo que ya se conoce y constituyen una excelente introducción al tema. En ambos volúmenes, los primeros de lo que promete ser una serie, hay fotos que ilustran el texto y que son testimonios de la presencia de este grupo peculiar en China. Los judíos retratados en las fotografías tienen rasgos orientales y no se les puede diferenciar de los demás habitantes de China. Una vez más, China ha podido asimilar en cultura y rasgos físicos a un grupo minoritario... Queda esperar más publicaciones de este tipo que tienen rigor académico, pero al mismo tiempo son interesantes y fáciles de leer.

FLORA BOTTON BEJA

Muhammad Abdul Jabbar Beg: *Arabic Loan-Words in Malay. A Comparative Study (A Survey of Arabic and Islamic Influence upon the Languages of Mankind)*, The University of Malaya Press, Pantay Valley, Kuala Lumpur, 3ª edición, 1983, XX + 251 pp.

Se trata de un trabajo de aficionado. Se le puede sacar provecho, pero ha de manejarse con cautela. Rico en errores, generoso en inexactitudes, no resulta muy fidedigno. Junto con ideas indigentes sobre el ser del lenguaje y sobre su origen y evolución, incorpora un enorme cúmulo de datos veraces y mendaces. Cada página de este libro "highly appreciated by many scholars around the world" (prefacio del autor a la 3ª edición) ofrece material para más de un comentario. Nos limitaremos a unas observaciones generales y a un par de referencias a puntos particulares.

El volumen se divide en una introducción, un primer capítulo que pretende ser un estudio comparado de los préstamos árabes en las "lenguas extranjeras", un segundo con el mismo título de la obra en su conjunto, un tercero dedicado a los préstamos árabes en la cultura malaya, un cuarto denominado "Notas sobre la etimología de algunas palabras malayas", un quinto que es una lista alfabética de préstamos árabes en el vocabulario malayo moderno, un sexto y último constituido por una "lista seleccionada" (o "selecta") de